

Opinión

Mejor, no cortar por lo sano

Jorge Bello

Especial para Diario UNO
www.bello.cat

La Academia Americana de Pediatría vuelve a recomendar la circuncisión de rutina para todos los recién nacidos varones. Pero reconoce que no hay suficientes razones médicas para ello (las razones son, por lo tanto, económicas o culturales). Aún siendo obvio, recomienda que la operación la haga un profesional cualificado, y que la haga con anestesia.

La revista *Pediatrics* es una publicación oficial de la American Academy of Pediatrics, y en su número de septiembre de 2012 hace pública la recomendación de circuncidar a todos. Esta recomendación no es nueva, es repetida, y es contraria al criterio europeo y latinoamericano, que sólo recomienda la circuncisión cuando haya suficientes razones médicas.

Aunque este tema sonroja a muchos, el pasado 28 de agosto motivó toda una página en el

Aunque este tema sonroja a muchos, en agosto pasado motivó toda una página en el diario *El País* (España) y un completo reportaje en el prestigioso diario inglés *The Guardian*.

diario *El País*, de España (con edición argentina), y un completo reportaje en el prestigioso diario inglés *The Guardian*, ambos en defensa de la integridad de los varones.

La recomendación oficial estadounidense propone que la circuncisión sea parte de los procedimientos rutinarios que reciben todos los varones recién nacidos. Indica también que debe ser realizada por un profesional cualificado, tanto en el procedimiento quirúrgico en sí mismo, como en el control del dolor.

Esto último, recomendar el control del dolor, parece obvio puesto que a nadie se le ocurriría siquiera pensar en una operación quirúrgica (que implica corte y luego varios puntos de sutura) sin la preceptiva anestesia. Ni a ningún padre se le ocurriría dejar que a su hijo recién nacido lo operen sin anestesia. Parece obvio, pero no lo es. Hasta no hace mucho la circuncisión de rutina del recién nacido se realizaba sin ninguna anestesia en Estados



Unidos, porque pensaban que el bebé es inmaduro para la percepción del dolor y por lo tanto no sufre.

La recomendación aclara que la costumbre de darle al bebé un biberón de agua con azúcar no es suficiente para evitarle el dolor de la circuncisión, y que las cremas anestésicas tampoco son suficientes para controlar el dolor de la operación. Si constan estas advertencias, sin duda indican que aún son práctica habitual.

Un conocido libro inglés de pediatría (Forfar & Arneil's textbook of pediatrics, 1998), dice en su pág. 1793 que debe ser condenada la práctica de la circuncisión rutinaria del recién nacido en Estados Unidos, porque la posibilidad de complicaciones supera a los potenciales beneficios. Además, confirma que con frecuencia el objetivo de la circuncisión es económico, y que se suele hacer sin anestesia.

Y decía el profesor Juan P. Garrahan en su "La salud del hijo" (Buenos Aires: ed. Panamericana, 1963, pág. 18) que «no debe aceptarse sin más, sin prudente dilación, la operación de la fimosis (circuncisión) en el niño de corta edad, y aún en el mayorcito, cuando la oclusión no sea absoluta y el niño no sufra molestias por la estrechez de su prepucio.»

Una mirada por internet permite descubrir que esto de la circuncisión sin anestesia es todavía una práctica corriente. Numerosas fotos demuestran las inexcusables manifestaciones de dolor de los niños, ya no bebés, durante la circuncisión sin anestesia en algunos de los países donde esta práctica es habitual, que no son pocos. En estos países, la circuncisión sistemática de casi todos los chicos no obedece a razones médicas, sino a una tradición, a una costumbre, a un



En Canadá. Un grupo de partidarios de prohibir la circuncisión protestaba, a comienzos de año, contra esa práctica frente a una clínica en Vancouver.

imperativo cultural o religioso.

En España no es una práctica habitual para los niños locales o de origen sudamericano, pero sí lo es para los muchos bebés cuyos padres proceden de África (Marruecos, Argelia, Senegal, Gambia, Malí, etcétera).

La red de hospitales de la sanidad pública de Cataluña respetaba hasta hace unos pocos años el deseo de estos padres de circuncidar a sus hijos, y entonces los operaba gratis, con anestesia general, en el quirófano. Pero ya no se aceptan pacientes para circuncidar cuando las razones no son médicas sino de pura tradición cultural.

Pero el imperativo cultural por circuncidar es tan fuerte que esta disposición de no aceptarlos para operarlos, excepto en caso de necesidad médica, no sólo no consiguió que los padres dejen de circuncidar a sus hijos, sino que promovió la práctica de la circuncisión fuera de los hospitales, en ciertos consultorios privados, y previo pago.

Incluso circulan quienes

circuncidan a domicilio, a bebés de un mes o dos. Según he podido ver, algunos de estos chicos quedan marcados para toda la vida por el mal hacer de una mano no profesional, imprudente y desprolija. Un bebé murió poco después del procedimiento, al parecer desangrado, en su casa, en una pequeña ciudad de la periferia de Barcelona.

Las denuncias por esta práctica ilegal no consiguieron más que ocultarla aun más. Y es así como los padres ya no dicen quién le hizo esto al bebé, pero están conformes y orgullosos de haberlo hecho. Ya se sabe que la cultura es el motor del progreso, pero también se sabe que la cultura es a veces un gran lastre para el progreso de una persona.

Y tal como pasa con la prostitución, también se sabe que no se soluciona un problema sólo con prohibirlo, o criminalizando a quien lo hace, sino mediante el diálogo, la comprensión y el consenso. Y corrigiendo los problemas de base.

Por otro lado, se sabe que

el hombre circuncidado tiene menos probabilidad de contraer el sida en sus relaciones sexuales sin protección. Por este motivo, la Organización Mundial de la Salud promueve la circuncisión de todos los chicos en varios países africanos, y lo hace con el objetivo de contribuir a detener la transmisión del sida.

De esta manera, la circuncisión sistemática queda justificada en los países donde la posibilidad del sida es alta, pero no está justificada donde esta posibilidad es baja. En este contexto cabe resaltar el trabajo de una médica argentina, la doctora María Cristina Álvarez Degregori, que publicó un libro sobre la mutilación genital masculina y femenina.

Se trata de "Sobre la mutilación genital femenina y otros demonios", publicado en Barcelona en 2001 e integrado en la red de bibliotecas municipales de Cataluña. El libro promueve el respeto por los genitales infantiles, masculinos y femeninos, y la educación sanitaria y el consenso

Una mirada por internet permite descubrir que la circuncisión sin anestesia es una práctica corriente. Numerosas fotos demuestran las inexcusables manifestaciones de dolor."

cultural como los métodos para conseguirlo. El libro es necesario, es valiente, audaz, bien documentado.

Cuando la circuncisión no obedece a razones médicas sino a la pura costumbre, o al vil negocio, se la debe considerar una mutilación por cuanto extirpa algo que está sano y que sin duda es útil. Poco a poco se van superando las vergüenzas y se empieza a ver que el adolescente circuncidado tropieza con cierto obstáculo durante su despertar sexual, y que la vida sexual del hombre adulto circuncidado es más corta, el desinterés es más precoz.

Otra cosa es la mutilación genital femenina. Ésta no tiene ninguna justificación, ninguna, y siempre deja secuelas, siempre, a veces desgarradoras. Es una práctica aberrante, horrorosa, que aún subsiste en algunas regiones del mundo, siempre por motivos de cultura o tradición. El fotógrafo Kim Manresa la ha documentado en unas fotos tan documentadas como escalofrantes.